

La colección Manuel Zapata Olivella¹

Pablo F. Gómez / Texas Christian University

En el invierno del 2008 un camión de la compañía Federal Express llegó al archivo anexo de la biblioteca “Jean and Alexander Heard,” la biblioteca central de la Universidad de Vanderbilt. En él llegaron procedentes de Colombia unas ciento cincuenta cajas llenas de correspondencia, fotografías, manuscritos, poemas, ensayos, grabaciones en film y en casetes, estudios antropológicos, afiches, y algunos artefactos. Esta colección de objetos y documentos habían pertenecido al que indudablemente es el más importante representante de la literatura afrocolombiana, y uno de los más influyentes intelectuales de la diáspora africana en el siglo veinte, el maestro Manuel Zapata Olivella. Este pequeño ensayo pretende dar noticia de los contenidos de esta colección y de la historia de su llegada a los Estados Unidos; de los planes que Vanderbilt tiene para la preservación, tanto física como digital, de los documentos; y, muy especialmente, de las circunstancias extremas en las cuales Vanderbilt adquirió la colección.

Los últimos años de la vida de Zapata Olivella estuvieron marcados por la miseria y el abandono estatal. Zapata Olivella, al sufrir múltiples problemas ortopédicos, entre ellos una fallida operación de columna vertebral y una artritis brutal que lo dejaron reducido a un cuarto en el hotel Dann en el barrio la Candelaria en Bogotá, se pasó los últimos años de su existencia luchando por conseguir una pensión del gobierno colombiano. Después de haber trabajado toda la vida por el estudio y preservación de las tradiciones literarias, musicales, orales, y pictóricas de las comunidades afrocolombianas, el Maestro, limitado a vivir de sus propios, y al final prácticamente inexistentes recursos, murió de un cáncer intratable sin nunca recibir una pensión por parte del estado. La empresa privada tampoco respondió a sus pedidos de auxilio. Tras su muerte el 19 de noviembre de 2004, el hotel Dann secuestró todos los contenidos del cuarto de Zapata Olivella, incluyendo algunos manuscritos en los cuales este infatigable intelectual de la literatura y la antropología estaba laborando cuando murió. Manuel Zapata Olivella había transcurrido los últimos años de su existencia sin dinero para pagar la renta del hotel en el que se había visto forzado a vivir. Vivía de la buena voluntad de amigos. Aunque su legado intelectual es incommensurable, su legado monetario se vio reducido a deudas.

Durante ese periodo, el archivo personal de Zapata Olivella se encontraba en las oficinas de la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, entidad que a mediados de los años sesenta habían fundado el maestro y su esposa, Rosa Bosch de Zapata, con otro grupo de intelectuales interesados en la cultura popular colombiana. La fundación, cuya sede había sido el mismo hogar del maestro, en el barrio Puente Largo en Bogotá, ofrecía eventos culturales relacionados con las culturas populares colombianas. Sin embargo, la vivienda no reunía las condiciones mínimas requeridas para la preservación de un archivo, y a decir verdad tampoco contaba con el personal necesario para administrarlo. Con el cierre de la fundación, y en medio de una crisis económica que desde mediados de los años noventa se hizo cada vez más grave, el archivo fue transportado a una bodega en el barrio Rionegro en Bogotá. En este sitio, en realidad un

garaje sin ningún tipo de protección climática, el archivo estuvo cinco años. Durante ese periodo, un porcentaje indeterminado del material sufrió daños por humedad y hongos. Otro tanto más fue hurtado y vendido, de acuerdo con Edelma Zapata Pérez, hija del maestro y quien acaba de morir, por amigos o familiares de Zapata Olivella quienes tenían acceso a la bodega. Al final, aun este completamente inadecuado lugar de almacenamiento resultó demasiado costoso para el maestro. El archivo pasó entonces a la casa de una hermana de Zapata Olivella, Delia, donde estuvo arrumado por seis años en una habitación deteriorada. Allí, como en la bodega, la colección estuvo expuesta a serios problemas de humedad, inundaciones y, nuevamente, al robo indiscriminado por parte de personas allegadas a la familia. Durante este periplo vergonzoso, varios documentos valiosos de la colección, por ejemplo la correspondencia personal de Zapata Olivella con el escritor norteamericano Langston Hughes, desaparecieron.

A la muerte del maestro en noviembre de 2004 toda la colección fue a parar en manos de Edelma Zapata Pérez quien era antropóloga y poeta. Fue así que el archivo terminó amontonado a lo largo y ancho del apartamento que Zapata Pérez compartía con sus dos hijos en el barrio Teusaquillo en Bogotá. Las hermanas Zapata Pérez, Harlem y Edelma, a partir de mediados del 2005, empezaron a contactar diferentes entidades gubernamentales colombianas, en particular al Archivo General de la Nación y al Ministerio de Cultura, para hacerles saber no sólo de la existencia del archivo, sino de su interés, como herederas del maestro, de negociar una ubicación permanente dentro del país para su preservación y estudio. En parte como resultado de la gestión de Edelma Zapata Pérez, el Ministerio de Cultura hizo contratar un catalogador para hacer la organización preliminar de la colección. En el 2006 el catalogador trabajó durante seis meses creando una lista inicial de los contenidos del archivo y organizándolo en cajas. El catálogo, se limitaba a hacer un listado de las categorías más generales de los componentes del archivo, tales como libros, manuscritos, o grupos de fotografía.

Durante este periodo de negociaciones con el Archivo General de la Nación y el Ministerio de Cultura, Zapata Pérez empezó a padecer los efectos acumulativos de una enfermedad que la había acompañado ya por varios años. La artritis reumatoide se ensañó con Zapata Pérez y la condenó a una existencia llena de limitaciones. Como su padre, la hija, ahora a cargo del archivo, quedó severamente limitada para ejercer cualquier tipo de oficio. La colección, la cual ocupaba todo el espacio disponible en las paredes de la sala y comedor de su vivienda, y algo más, no era solamente una responsabilidad enorme para Zapata Pérez sino que también se convirtió en una oportunidad económica. Desde sus contactos iniciales en el año 2005 Edelma le hizo saber al Archivo General de la Nación de su deseo de vender el archivo a esta institución, que evidentemente era la ideal para la preservación y estudio del material en Colombia. Sin embargo, la dirección general del archivo, en contra de la recomendación de Mauricio Tovar, jefe de la sala de investigaciones de esa entidad, no estuvo interesada en adquirir el material. Aunque Tovar habló en repetidas ocasiones de la importancia de la colección, y

presionó para la disposición de los recursos, ni el director del Archivo, ni el mismo Ministerio de Cultura mostraron interés en negociar con los Zapata Pérez para la adquisición del material. Una donación parecía aceptable. Fue esta entidad la que al final daría carta blanca para las negociaciones y adquisición del material por parte de la Universidad de Vanderbilt, como había sido requerido por la universidad en primer lugar. Mientras tanto el archivo continuaba abandonado en un apartamento, que, a pesar de las mejores intenciones de Zapata Pérez, estaba resultando imposible de mantener. Para el 2006 las herederas del Zapata Olivella estaban decididas a vender el archivo a otra institución diferente del Archivo General de la Nación. Una vez tomada esta decisión la cuestión más importante era asegurar el legado cultural del maestro. Ante las negativas del Archivo General de la Nación para adquirir el archivo, las hermanas Zapata Pérez empezaron a ofrecer la colección a instituciones, e individuos por fuera del país. Es aquí que Vanderbilt entra en la historia.

A través de William Luis, profesor del departamento de español en Vanderbilt, y quien hacía parte del círculo de amigos de Manuel Zapata Olivella en los Estados Unidos, se hicieron los primeros contactos con los Zapata Pérez en el año 2006. Luis se puso en contacto con la bibliotecaria para Latinoamérica de la universidad, Paula Covington, quien había vivido en Colombia durante los años ochenta. Covington inició conversaciones con directivos de la biblioteca acerca de la colección y de posibles recursos para adquirirla, y, de manera importante, preservarla. Al frente de la biblioteca por esos años estaba Paul Gherman quien, como Covington, había vivido en Colombia. Gherman decidió que este iba a ser su proyecto de retiro profesional y lideró la apropiación de los recursos para la adquisición del material. Al igual que Vanderbilt, varias otras universidades en Estados Unidos se interesaron en adquirir la colección. Según las hermanas Zapata Pérez, personas particulares también mostraron interés por algunos elementos específicos de la colección, como manuscritos y obras inéditas, y otros por la memorabilia para vender en remates. Edelma, sin embargo, estaba determinada a que la colección quedará completa en manos de una institución comprometida a la preservación, y divulgación de la colección y esa fue la razón por la cual se decidió, con su hermana, a venderla a Vanderbilt.

La Universidad de Vanderbilt tiene una ya larga tradición de preservación archivística de documentos relacionados con la historia de las comunidades afrolatinoamericanas y colombianas. Además de poseer una de las colecciones colombianas más importantes en los Estados Unidos, incluyendo un grupo de manuscritos, periódicos y panfletos del siglo diecinueve y veinte recogidos por el historiador, el Profesor J. León Helguera a lo largo de las últimas seis décadas. Vanderbilt ha invertido en la creación de un archivo digital para la preservación de documentos en peligro de desaparecer, por inacción estatal, clima, y/o guerra, en Latinoamérica. Liderado por Jane Landers, profesora del departamento de historia, Vanderbilt ya ha recogido más de 200.000 imágenes digitales de archivos en Cuba, Brasil y, a partir del año 2005, de Colombia. De hecho, yo, quien fui alumno de Landers, dirijo un proyecto patrocinado por la Biblioteca Británica, de digitalización de archivos afrocolombianos, en particular notariales y eclesiásticos, en el departamento

colombiano del Chocó desde el año 2010. Este proyecto, se está realizando en colaboración con el Centro de Documentación y Preservación de las Culturas Afrocolombianas en Quibdó, capital del Chocó. A la fecha, y junto con el equipo colombiano, se han logrado digitalizar unos 100.000 documentos que datan desde el siglo dieciocho al veinte. La mayoría de ellos ya están disponibles de manera gratuita en el Internet. El objetivo final de la biblioteca de Vanderbilt, una vez se hayan conseguido los recursos, es hacer disponible, de manera gratuita, y para el uso de investigadores en todas las aéreas, y del público en general, fuentes primarias, la mayoría en peligro de desaparecer, relacionadas con las culturas afro-descendientes en Latinoamérica a través de un portal digital. Este portal digital puede ser accedido desde cualquier lugar del mundo con conexión de Internet a través de la página web: <http://www.vanderbilt.edu/esss/>.

La colección Zapata Olivella, compuesta de varios miles de elementos individuales, entrará a formar parte primordial de este archivo digital. El catálogo preparado por el Ministerio de Cultura de Colombia divide el material en 722 grupos. Cada uno de estos conjuntos documentales contiene cientos de artículos. Entre ellos hay cuentos, obras de teatro, novelas, poesía y guiones, junto a miles de hojas de manuscritos, apuntes, diarios y correspondencia personal, la gran mayoría inéditos, junto con los originales de las obras publicadas. También hacen parte del archivo, entre otros, unas dos mil fotografías, cientos de películas, una colección única de grabaciones en audio de tradición oral campesina colombiana, múltiples grabaciones de entrevistas, transcripciones de los archivos audiovisuales, y las notas de campo de las investigaciones antropológicas del maestro Zapata Olivella. Además llegaron a Nashville cientos de recortes de prensa, afiches, condecoraciones y memorabilia de las diferentes actividades del maestro.

Esta colección única es parte esencial de la historia intelectual y cultural colombiana y latinoamericana. Su enorme valor reside no solo en la presencia de materiales inéditos del maestro Zapata Olivella dentro de sus contenidos, incluyendo su última novela, sino también en las riquísimas investigaciones etnográficas de comunidades campesinas que forman parte de la colección. Estos estudios, que Zapata Olivella realizó en los años sesenta, no tienen paralelo en Colombia y dan noticia, escrita y audiovisual, del legado cultural afro-colombiano e indígena de las regiones rurales de Colombia durante el siglo veinte. Conscientes del enorme valor del archivo, Vanderbilt inició el proceso de organización y catalogación del archivo y está en el proceso de conseguir fondos, a través de patrocinio privado y gubernamental, para continuar con la preservación física y digital del mismo. Como parte del contrato hecho con la familia Zapata Olivella durante la adquisición de este Archivo, Vanderbilt se comprometió a dar una copia de todos los elementos digitalizados tanto al Archivo General de la Nación como al Centro de Documentación y Preservación de las Culturas Afrocolombianas en Quibdó. Más importante, sin embargo, será el acceso gratuito a este archivo para historiadores, antropólogos, literatos, y estudiantes de las culturas afrocolombianas, así como el público general, una vez se haya finalizado el proyecto. De esta manera el archivo regresará a Colombia, al menos de manera virtual.

Nota ¹ Este ensayo está basado en entrevistas con Edelma Zapata Pérez, hija del maestro Zapata Olivella y con Paula Covington, bibliotecaria especialista en Latinoamérica de la biblioteca central de Vanderbilt entre noviembre 2007 a agosto 2010; con Paul Gherman, ex-director de la biblioteca central de Vanderbilt entre noviembre 2007 a julio 2008, y con Mauricio Tovar, jefe de la sala de investigación del Archivo General de la Nación de Colombia entre agosto 2008 a agosto 2010.